

El modelo de valores, creencias y normas como predictor de la conducta frugal

**Trabajo de Fin de Grado de Psicología.
Universidad de La Laguna, curso académico 2015-2016.**

**Alumno: Domingo José Gil Giménez
Tutor: Ernesto Suárez Rodríguez**

Resumen: El modelo de valores, creencias y normas planteado por Stern, como predictor de la conducta frugal, definido como un comportamiento de restricción voluntaria y uso ingenioso de los recursos. Según el modelo, se puede explicar la conducta ecológica a partir de los valores, las creencias generales sobre el medio ambiente, el grado de consciencia del problema, la eficacia de resultado y la norma personal. Esta última se considera como el determinante directo de la conducta. En este estudio se utiliza la escala del Nuevo Paradigma de Interdependencia Humana para medir las creencias generales sobre el medio ambiente, debido a su capacidad predictiva sobre la conducta frugal. El objetivo de este trabajo es comprobar la capacidad predictiva del modelo de valores, creencias y normas para explicar la conducta frugal, utilizando una muestra de 150 personas, en su mayoría estudiantes universitarios. Los resultados de la regresión jerárquica confirman la relación entre las variables, estipuladas en el modelo y la importancia de la norma personal para explicar la varianza de la conducta. A su vez se observa la importancia de los ingresos familiares y su influencia sobre la conducta frugal.

Palabras clave: modelo de valores-creencias-normas, frugalidad, Nuevo Paradigma de Interdependencia Humana.

Abstract: The value, belief, norm theory developed by Stern as a predictor of frugal behavior, the latter defined as a voluntary restraint and ingenious use of resources. According to the model, ecological behavior can be explained by the relation between values, general beliefs about the environment, the degree of awareness of adverse consequences, ascription of responsibility and personal norm. The latter is considered to influence the behavior directly. In this study, the New Human Interdependence Paradigm scale is used to measure general beliefs in regard to the environment, because of its predictive ability on frugal behavior. The aim of this study is to analyze the predictive capability of the value, belief, norm theory to explain frugal behavior, using a sample of 150 people, mostly university students. The results of the hierarchical regression confirm the relationship between the variables as specified in the model and the importance of

personal norm to explain the variance in behavior. In turn, the importance of family income and its influence on frugal behavior is observed.

Keywords: value-belief-norm theory, frugality, New Human Interdependence Paradigm

Introducción

La gravedad de los problemas medioambientales, el consumo desenfrenado y la falta de acceso a recursos naturales, han presionado a la Psicología ambiental a explorar los procesos cognitivos, motivacionales y emocionales responsables del cuidado del medio natural. Gran parte de la investigación se ha dirigido al análisis de las variables que determinan el comportamiento sostenible, acciones y conductas que tienen como finalidad el cuidado de los recursos naturales, incluyendo las especies animales y vegetales, así como el bienestar y el futuro de la humanidad (Corral-Verdugo & Pinheiro, 2004). Es una forma de vida que satisface las necesidades sin poner en peligro las necesidades de futuras generaciones.

La conducta sostenible no busca sólo el cuidado del medio físico, este interés se amplía al entorno social, planteando un papel activo del ser humano en el cuidado del entorno y su desarrollo, en la búsqueda de igualdad de acceso y disfrute de los recursos naturales entre todas las personas. La sostenibilidad busca promover el consumo responsable de bienes y el actuar solidario entre personas.

Corral-Verdugo, Tapia, Fraijo, Mireles, & Márquez (2008), definen los estilos de vida sostenibles como patrones de consumo y acción que distinguen a las personas de otros. Estos satisfacen las necesidades básicas de las personas, proveen una mejor calidad de vida, minimizan el consumo de recursos y la emisión de desechos y por último, no amenazan las necesidades de generaciones futuras. Hay un conjunto de comportamientos indicadores de un estilo de vida sostenible que ayudan a explicar la protección del medio natural. El altruismo sería una de

estas acciones. En la definición de conducta sostenible se menciona la importancia de atender al ambiente social a la vez que al físico, y es a través del altruismo mediante el cual satisfacemos esta necesidad. Además en el comportamiento ecológico, es indispensable el altruismo, pudiendo entender este como altruismo dirigido hacia el medio ambiente. Las conductas pro ambientales serían otro tipo de medida relacionada con la sostenibilidad. Se trata de conductas tales como conducir a baja velocidad, leer acerca de temas ambientales, reciclar, etc., conductas que no son de consumo y que cumplen un papel protector. Finalmente mencionar la conducta frugal como un patrón necesario para el cuidado del medio ambiente mediante el consumo reducido de recursos.

La frugalidad es definida como un “estilo de vida caracterizado por el grado en el que los consumidores restringen la adquisición y usan los bienes económicos y los servicios de forma ingeniosa para alcanzar objetivos a largo plazo” (Lastovicka, Bettencourt, Hughner, & Kuntze, 1999, p. 88). Este se fundamenta en dos conceptos, un comportamiento de restricción y el uso ingenioso de recursos. El comportamiento de restricción supone una disminución del consumo, utilizando lo necesario en vez de lo posible. Conlleva una toma de decisión por parte del individuo acerca de si es necesario consumir los recursos disponibles, esto a su vez deriva en un uso inteligente y variado de los recursos que sí se consumen.

Goldsmith, Flynn & Clark (2013) distinguen entre frugalidad y comportamiento frugal. El comportamiento frugal puede ser motivado, tanto por factores externos, como por factores internos, propios a cada individuo. El principal motivo externo para el comportamiento frugal es la circunstancia económica del individuo, el desempleo, los ingresos familiares o cualquier infortunio económico conlleva una disminución del consumo de recursos. Otro factor externo es la presión que ejerce la cultura que rodea al individuo. Los factores internos son los valores y las diferencias individuales de personalidad que distinguen a las personas psicológicamente. Se entiende la frugalidad como un estilo de vida característico de personas que valoran positivamente el comportamiento frugal, se trata de

frugalidad voluntaria, rechazando un consumo excesivo. Tanto las motivaciones internas como las externas dan lugar a un comportamiento frugal, pero por diferentes razones.

Hay que distinguir entre frugalidad y tacañería. La frugalidad se basa en una decisión deliberada de reducir el consumo, no está sujeta a motivos económicos y produce un estado emocional positivo. El comportamiento tacaño, en cambio, se ancla en la aversión al gasto económico.

Han surgido distintos modelos que intentan explicar la conducta ecológica, destacando el modelo de valores, creencias y normas (VBN), planteado por Stern, Dietz, Abel, Guagnano y Kalof (1999) y Stern (2000). Los autores proponen que el apoyo a una causa o realizar conductas ecológica surge de la relación entre los valores, las creencias y la norma personal, siendo esta la sensación de obligación personal a actuar de una forma determinada, ligada a las expectativas que tenemos de nosotros mismos.

Este modelo se basa en el trabajo de Schwartz (1977) y su teoría de activación de la norma para explicar las conductas altruistas. Según el autor, las conductas altruistas, ocurren como consecuencia de la activación de la norma personal debido a la conciencia de un problema (AC) con consecuencias negativas para otras personas y la eficacia de resultado (AR), la posibilidad de mitigar esas consecuencias negativas a través de las propias acciones. Las acciones propiciadas por la activación de la norma surgen de tres factores: unos valores personales, la creencia de que lo relativo a estos valores está bajo amenaza y la creencia de que nuestras acciones pueden aliviar esa amenaza. Schwartz asume la existencia de valores altruistas en relación a la conducta, Stern et al. (1999) generalizan la teoría de Schwartz, planteando que la norma personal puede surgir de otros valores y que estos junto al altruismo pueden variar de una persona a otra. En la teoría original de Schwartz, se plantea la conciencia del problema (AC) respecto a otras personas, debido a que son el punto de atención en individuos

con valores altruistas, en el modelo generalizado, esto se amplía para incluir amenazas a cualquier objeto, foco de los valores que subyacen la norma personal. En el caso del comportamiento ambiental, la amenaza se dirige a las especies animales, vegetales y al medio ambiente en general.

Partiendo de la base teórica del modelo VBN, se crea un vínculo entre los valores, la teoría de activación de la norma y las creencias generales sobre el medio, de modo que para que se produzca la conducta pro ambiental, es necesario que estén presentes una serie de variables que la preceden a modo de cadena, cada una influyendo sobre la siguiente. Se trata de cinco variables: los valores personales, las creencias generales sobre el medio ambiente, las creencias AC y AR sobre el estado del medio ambiente y por último la norma personal respecto al comportamiento ecológico. Esta cadena de variables avanza de elementos relativamente estables de la personalidad a creencias más específicas sobre la relación entre humanos y el medio ambiente, las consecuencias de dicha interacción y nuestra responsabilidad para actuar. Los autores plantean que cada variable afecta directamente a la siguiente sin descartar su influencia sobre el resto de variables a lo largo de la cadena.

Entendemos los valores como metas deseables que funcionan a modo de guía generales en la vida de las personas, relativamente estables al paso del tiempo (Schwartz, 1992). Dirigen la atención e influyen en la toma de decisiones y la conciencia de las posibles consecuencias de estas. En el modelo VBN tenemos en primer lugar los valores y estos influyen en la formación de las creencias generales que las personas desarrollan sobre el medio ambiente y la forma de relacionarse con la naturaleza. Esto afectará las creencias específicas sobre el medio, una mayor o menor conciencia de las consecuencias de nuestras acciones sobre el ambiente (AC) y nuestra eficacia de resultado (AR). Finalmente esto activará nuestro sentimiento de obligación moral sobre el medio ambiente, llamado norma personal (NP).

En su modelo original, Stern et al. (1999), basándose en el trabajo de Schwartz, plantean tres tipos de valores relevantes para la conducta proambiental: valores altruistas, biosféricos y egoístas. En este trabajo nos basamos en la labor desarrollada por Steg (2016), quien argumenta la importancia de cuatro tipos de valores por su relevancia para entender el comportamiento ambiental. En primer lugar, los valores hedonistas orientan a las personas a aquellos aspectos que les hacen sentir bien y reducen el esfuerzo. Los valores egoístas se centran en cómo conseguir o ahorrar recursos tales como el dinero. Los valores altruistas orientan al beneficio de los demás. Por último, los valores biosféricos causan que las personas se centren en las consecuencias de sus acciones sobre el medio. Tanto los valores hedonistas como los egoístas, implican que las personas se centren más en los posibles costos y beneficios de sus propias acciones, reflejando los valores de auto engrandecimiento de Schwartz (1992). Por otro lado los valores altruistas y biosféricos se centran más en las consecuencias de las acciones de la sociedad como un colectivo, reflejando los valores auto trascendente.

En general las personas avalan estos cuatro tipos de valores hasta cierto punto, dando prioridad de manera distinta a cada uno de ellos, lo cual afecta su modo de ver el mundo e interactuar con él. De tal forma las personas son menos propensas a actuar de modo ecológicamente responsable cuando dan prioridad a los valores hedonistas o egoístas, mientras que serán más propensos a actuar si avalan los valores altruistas y biosféricos. El modelo VBN propone que la NP tiene sus raíces en los valores, en concreto cuanto más prioridad tengan los valores biosféricos y menos los egoístas, más consciente es la persona de las consecuencias negativas para el medio ambiente a causa de sus acciones, más sienten que pueden reducir estos problemas actuando de forma responsable. Esto a su vez fortalece su NP y mejora la probabilidad de que actué de forma pro ambiental.

El modelo VBN también se basa en el nuevo paradigma ecológico (NEP) de Dunlap & Van-Liere (1978) como una medida de las creencias sobre el medio ambiente. Este enfoque se centra en las creencias relacionadas con el efecto

negativo que pueden tener las acciones humanas sobre el medio y de la necesidad de vivir en equilibrio con la naturaleza y sus limitaciones. Se forma una visión dicotómica sobre la relación con el medio, avalado por el trabajo de Thompson y Barton (1994), donde se plantea la existencia de dos valores o motivos relacionados con el comportamiento ecológico: ecocentrismo y antropocentrismo. Las personas con puntos de vista ecocéntricos consideran el valor intrínseco de la naturaleza como algo que merece ser protegido y al ser humano como a un componente más de este medio natural. Por el contrario, el enfoque antropocéntrico considera al ser humano en oposición a la naturaleza, como un ser distinto a todos los demás. El valor de la naturaleza está en su capacidad de satisfacer las necesidades de las personas y por eso deber ser protegida, pero sin frenar el progreso humano. Ambos enfoques manifiestan un interés en proteger el medio pero varían en el motivo.

En este trabajo se sustituyó el NEP como medida general de las creencias sobre el medio en favor del Nuevo Paradigma de Interdependencia Humano (NHIP) (Corral-Verdugo, Carrus, Bonnes, Moser, & Sinha, 2008). Este surge del auge del concepto de desarrollo sostenible, como un modelo integrador y no dicotómico sobre la relación con el medio ambiente. El NHIP se basa en el concepto de interdependencia entre el ser humano, la satisfacción de sus necesidades y la preservación del medio. Este modelo pretende romper con la dicotomía entre antropocentrismo y ecocentrismo, integrando creencias respecto a la protección de la naturaleza a la vez que se mantiene el progreso humano. Al combinar estos valores, el concepto de interdependencia plantea que el medio físico se beneficia de las medidas de protección a la vez que los seres humanos necesitamos del medio para sobrevivir. De tal forma que la supervivencia de un elemento depende de la integridad del conjunto, si un elemento es dañado, todo el sistema se altera y los elementos restantes se ven afectados.

En un estudio realizado por Corral-Verdugo, et al. (2008) en 4 países, se midió la capacidad predictiva del NEP y el NHIP respecto a la conservación del agua. Los

resultados demostraron que el NHIP era un mejor predictor de esta conducta que el NEP. Estos hallazgos y el arraigo del concepto de interdependencia y desarrollo sostenible, avalan la utilización del NHIP en este trabajo.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto y la importancia de avanzar el estudio sobre los factores que influyen en el comportamiento ecológico, el objetivo de este trabajo es analizar la capacidad predictiva del modelo VBN para explicar la conducta frugal.

Método

Participantes

La muestra estaba formada por 150 personas, la mayoría estudiantes de la Universidad de la Laguna, de las cuales 82 eran mujeres y 68 hombres, con edades entre 19 y 50 años con una media de 24.85 y una DT de 4.25. El 62.7 % se encontraba cursando estudios universitarios, el 24.7% ya los ha finalizado, 10,7% tiene un nivel educativo hasta la enseñanza secundaria y el restante 2% una enseñanza primaria completada. El 65.3% de la muestra eran estudiantes, 28.7% trabajando y el resto se encontraban en situación de desempleo o trabajando y estudiando a la vez. Los ingresos familiares mensuales son menos de 1000 € para el 10.7%, de 1001 a 1500 € para el 22%, de 1501 a 2000 € para el 36 %, de 2001 a 2500 € para el 9.3%, de 2501 a 3000 € para 10% y finalmente de más de 3000€ para el restante 12%.

Instrumentos

En esta investigación se utilizó un cuestionario compuesto por distintas escalas para medir las diversas variables, los valores, las creencias generales sobre el medio ambiente, las tres escalas de activación de la norma: AC, AR y NP y la conducta frugal. La escala de valores (Amérigo & González, 2001) constaba de 16 ítems de tipo Likert del 1 al 5, en el cual los participantes debían expresar que tan importantes eran estos valores como guía en sus vidas. Basada en la Escala de

Valores de Schwartz, del cual toma 14 valores y 2 valores de los trabajos de Stern. Los ítems se agrupan formando 4 factores, valores altruistas, valores egoístas, valores hedonistas y valores biosféricos.

Las creencias ambientales se midieron mediante la escala NHIP (Hernández, Suárez, Corral-Verdugo & Hess, 2012) compuesta por 16 ítems de tipo Likert de 4 puntos. Pretende medir las creencias relacionadas con la interdependencia del ser humano con el medio ambiente, la compatibilidad entre el desarrollo humano y la conservación del medio y el uso responsable de los recursos naturales.

Las escalas de activación de la norma, desarrolladas para este trabajo, AC, AR y NP. Cada una de estas escalas consta de tres ítems, tipo Likert de 5 puntos, en el que los participantes expresan el grado de acuerdo con las afirmaciones.

La conducta frugal se midió mediante la escala planteada por Muiños, Suárez, Hess, y Hernández, (2015), formada por 10 ítems de tipo Likert de 6 puntos. Se trata de una versión modificada, disminuyendo el énfasis en aspectos monetarios y fomentando el uso ingenioso de recursos, basada en la escala publicada por Lastovicka et al. (1999).

Procedimiento

El cuestionario fue realizado de forma virtual a través de Google documents y compartido con estudiantes de distintas facultades de la Universidad de la Laguna con el objetivo de conseguir el mayor número posible de participantes. Todos los participantes lo hicieron de forma voluntaria y anónima y no recibieron ningún pago a cambio.

Resultados

En primer lugar se halló la fiabilidad de cada una de las escalas utilizadas. Los resultados obtenidos se pueden observar en la Tabla 1.

Tabla 1.

Fiabilidad de las escalas

Escala	Alfa
Valores altruistas	0.71
Valores egoístas	0.69
Valores hedonistas	0.67
Valores biosféricos	0.86
NHIP	0.92
AC	0.62
AR	0.85
NP	0.79
Frugalidad	0.88

La fiabilidad de las escalas es elevada, por encima de 0.70, salvo en tres escalas con puntuaciones ligeramente inferiores. Siendo estas las escalas de valores egoístas, valores hedonistas y la escala AC. En concreto la consistencia interna de AC no es muy fuerte por lo que sería conveniente analizar esta escala.

Al comprobar que las escalas tiene una buena fiabilidad se entiende que los ítems de cada una miden un mismo constructo. En base a esta consistencia se crean variables que suponen la media de los ítems en las escalas utilizadas y nos permite hacer las correlaciones y la regresión múltiple. La Tabla 2 presenta la matriz de correlaciones entre las escalas utilizadas.

Tabla 2.

Matriz de correlaciones entre las escalas

	Val. Alt.	Val. Eg.	Val. Hed.	Val. Bio.	NHIP	AC	AR	NP	Fr.
Val. Alt.									
Val. Eg.	-0.06								
Val. Hed.	0.46***	0.17*							
Val. Bio.	0.64***	-0.05	0.39***						
NHIP	0.45***	-0.09	0.25**	0.48***					
AC	0.41**	-0.04	0.22**	0.42***	0.62***				
AR	0.35***	-0.09	0.12	0.27***	0.50***	0.66***			
NP	0.28***	-0.08	0.10	0.34***	0.39***	0.63***	0.62***		
Fr.	0.19*	-0.17*	0.02	0.16	0.24**	0.18*	0.23**	0.31***	
Ingresos	-0.05	0.23**	0.11	-0.09	0.03	-0.07	0.06	-0.04	-0.19*

*<.05 **<.005 ***<.001

En la matriz se puede observar cómo se produce una relación entre las variables de forma muy similar a lo explicado en el modelo VBN. Los valores correlacionan de forma significativa con NHIP, con la excepción de los valores egoístas. NHIP a su vez correlaciona alta y significativamente con AC y este con AR. La NP correlaciona de forma significativa y alta con casi todas las variables y siguiendo el modelo VBN, correlaciona de forma directa y significativamente con la conducta frugal.

Los valores altruistas correlacionan de forma significativa con casi todas las variables pero de forma débil con la conducta frugal. Puede que explique otras conductas proambientales pero no parece ser igual en el caso de la frugalidad. Al introducir los ingresos familiares se obtiene que correlaciona negativamente con la conducta frugal pero de forma débil y que correlaciona de forma positiva con los valores egoístas.

Con el objetivo de comprobar la relación entre las variables que componen el modelo VBN, se realizó una regresión jerárquica. Se tomó como variable

dependiente cada uno de los componentes del modelo y como independientes, las variables que le preceden siguiendo con lo planteado en la teoría. De esta forma se observó cómo AC y AR inciden sobre la NP y se obtiene un $R^2= 0.493$. Para el resto de variables se obtienen $R^2= 0.466$ para AR, $R^2=0.415$ para AC y un $R^2= 0.271$ para NHIP.

Con el objetivo de medir la capacidad predictiva del modelo sobre la conducta frugal, se realizó una regresión jerárquica, tomando como variable dependiente dicha conducta y como independiente las demás variables del modelo. Los resultados indicaron que tal y como plantea el modelo VBN, la NP es la variable que explica un mayor porcentaje de la varianza de la conducta frugal. No se obtienen R^2 significativas hasta que se introduce la NP, siendo esta la única que influye directamente en la conducta. Para la NP se obtiene una Beta de 0.30, $t= 2.76$ y $p=0.006$. Se obtiene una $R^2=0.145$, resulta estadísticamente significativo con $F(8,141)= 2.996$ y $p=0.003$. Sin embargo este valor aumenta al introducir la variable ingresos familiares. Los resultados se pueden ver en la Tabla 3.

Tabla 3.
Resultados del análisis de regresión jerárquica

	Beta	t	sig.
Valores altruistas	0.105	0.95730	0.34007
Valores egoístas	-0.082	-1.00069	0.31870
Valores hedonistas	-0.014	-0.14891	0.88184
Valores biosféricos	-0.050	-0.46111	0.64543
NHIP	0.193	1.80340	0.07348
AC	-0.196	-1.54788	0.12391
AR	0.056	0.48816	0.62620
NP	0.298	2.76159	0.00652
Ingresos familiares	-0.176	-2.15091	0.03320

Al introducir esta nueva variable, se obtiene una $R=0.416$ y R^2 aumenta a 0.173. Resulta estadísticamente significativa con $F(9,140)=3.247$ y $p=0.001$. La NP sigue siendo importante con una Beta de 0.298. La conducta frugal se puede explicar tanto por la activación de la NP como por los ingresos familiares. El modelo pasa de explicar un 14.5% a un 17.3% de la varianza de la conducta frugal al introducir la variable ingresos familiares.

Discusión

Los resultados de este estudio confirman la relación entre las variables que constituyen el modelo VBN respecto al comportamiento frugal. Se obtienen resultados similares a estudios anteriores (Stern et al. 1999), demostrando la importancia de la norma personal, o el sentido de obligación moral a tomar medidas, para predecir la conducta frugal. El modelo VBN explica la varianza de la conducta frugal. Al añadir la norma personal, el porcentaje de la varianza explicada aumenta de forma significativa. A pesar de esto el porcentaje total de la varianza de la conducta frugal explicado por el modelo VBN es modesto.

De forma similar a los resultados obtenidos por Stern et al. (1999), se observa como cada variable tiene un efecto directo sobre la que le sigue directamente. De esta forma y siguiendo la teoría, se observó como el modelo VBN explica 27.1% de la varianza de NHIP, 41.5% de la varianza de AC, 46.6% de la varianza de AR y 49.3% de la varianza de la NP.

Tal y como plantea la teoría, los valores influyen directamente sobre la formación de las creencias generales (Schwartz, 1992), medidos en este trabajo mediante el Nuevo Paradigma de Interdependencia Humana (Corral-Verdugo et al, 2008). Los valores explicaron el 27.1% de la varianza de la escala NHIP, siendo los valores biosféricos los más importantes predictores, seguidos de los valores altruistas en menor medida. Adicionalmente los valores hedonistas no tuvieron una influencia

importante sobre el NHIP y los valores egoístas se asociaron de forma negativa con esta variable.

Los resultados demuestran la importancia de los valores biosféricos en la formación de las creencias ambientales. Estos valores no influyen directamente sobre la conducta, su influencia queda recogida en las creencias. Estos a su vez influyen directamente en el grado de conciencia que desarrollan las personas respecto a problemas medioambientales y la capacidad que tienen para mediar en dichos problemas, mejorando la situación mediante sus acciones.

En la activación de la norma personal influyen directamente las creencias específicas sobre el medio y los valores biosféricos. A diferencia de lo planteado en la teoría, los valores altruistas parecen no tener una influencia considerable sobre la conducta frugal. Tal vez expliquen otros comportamientos proambientales pero parecen no mediar de forma considerable sobre la frugalidad.

Un factor a tener en cuenta al explicar la conducta frugal mediante el modelo VBN parece ser los ingresos familiares. El modelo por sí solo explica el 14.5% de la varianza de la conducta frugal. Este número aumenta al 17.3% al tener en cuenta los ingresos familiares. Esto queda reflejado por Goldsmith et al. (2014) al explicar cómo la frugalidad se puede deber a factores externos, principalmente económicos. El autor distingue la frugalidad de la conducta frugal, siendo la primera un estilo de vida caracterizado por una conducta frugal voluntaria que lleva asociado un valor positivo para el individuo.

La frugalidad se puede deber a factores externos e internos. Según la teoría dentro de los externos están los motivos económicos. Cuando esta conducta se produce por limitaciones económicas, el autor lo denomina “frugalidad impuesta”. Si se debe a influencias culturales, lo llama “frugalidad persuadida”. Finalmente hace una distinción cuando la conducta se debe a motivos internos, llamándola

“frugalidad voluntaria”. En el caso de la frugalidad impuesta, al desaparecer los factores económicos que presionan a adoptar una conducta de austeridad, es probable que la persona vuelva a un estilo de vida más materialista. De ser este el caso, obtener una alta puntuación en frugalidad tendría poca relación con la conducta sostenible.

La escala utilizada en este trabajo para medir la conducta frugal (Muiños et al. 2015) es una versión adaptada de la escala elaborada por Lastovicka et al. (1999) en la que se elimina la importancia dada al factor económico. A pesar de ello, en los resultados se observa como sigue siendo un aspecto a tener en cuenta, con una influencia sobre la conducta frugal.

La investigación cuenta con algunas limitaciones que se deberían tener en cuenta. Para investigaciones futuras sería de interés estudiar la relación entre frugalidad y el nivel de ingresos. Relacionado con esto, estudiar la relación entre frugalidad impuesta y frugalidad voluntaria y como una puede llevar a la otra. Con el fin de desarrollar intervenciones eficaces para fomentar esta conducta y por tanto un desarrollo más sostenible.

Otro punto a tener en cuenta en futuras investigaciones es el aspecto social de la conducta frugal. Las personas pueden sentir vergüenza de su conducta frugal, dependiendo de cómo sea juzgado por las demás personas del entorno. El consumo de recursos como símbolo de estatus, puede afectar la puntuación obtenida en la escala de frugalidad. En personas con una frugalidad voluntaria, no se esperaría que afectase, debido a que es el producto de una motivación interna. En cambio personas obligadas a vivir de forma frugal pueden sentir incomodidad y alterar de forma deliberada las respuestas ante una escala que mida esta conducta.

Finalmente mencionar la complejidad de la frugalidad voluntaria, como un constructo basado en características de la personalidad, creencias y motivaciones. El modelo utilizado solo explica una porción de esta conducta, lo que lleva a considerar la relación entre las variables que anteceden a la conducta frugal como más compleja de lo esperado.

Referencias

- Amérigo, M., & González, A. (2001). Los valores y las creencias medioambientales en relación con las decisiones sobre dilemas ecológicos. *Estudios de psicología*, 22(1), 65-73.
- Corral-Verdugo, V., & Pinheiro, J. D. Q. (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio ambiente y comportamiento humano*, 5(1), 1-26.
- Corral-Verdugo, V., Carrus, G., Bonnes, M., Moser, G., & Sinha, J. B. (2008). Environmental beliefs and endorsement of sustainable development principles in water conservation toward a new human interdependence paradigm scale. *Environment and Behavior*, 40(5), 703-725.
- Corral-Verdugo, V., Tapia, C., Fraijo, B., Mireles, J. & Márquez, P. (2008). Orientación a la sustentabilidad como determinante de los estilos de vida sustentables: un estudio con una muestra mexicana. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(2), 313-327.
- Dunlap, R. E., & Van Liere, K. D. (1978). The “new environmental paradigm”. A proposed measuring and preliminary results. *The journal of environmental education*, 9(4), 10-19.
- Goldsmith, R. E., Flynn, L. R., & Clark, R. A. (2014). The etiology of the frugal consumer. *Journal of Retailing and Consumer Services*, 21(2), 175-184.
- Hernandez, B., Suarez, E., Corral-Verdugo, V., & Hess, S. (2012). The relationship between social and environmental interdependence as an explanation of proenvironmental behavior. *Human Ecology Review*, 19(1), 1-9.
- Lastovicka, J. L., Bettencourt, L. A., Hughner, R. S., & Kuntze, R. J. (1999). Lifestyle of the tight and frugal: Theory and measurement. *Journal of consumer research*, 26(1), 85-98.
- Muiños, G., Suárez, E., Hess, S., & Hernández, B. (2015). Frugality and psychological wellbeing. The role of voluntary restriction and the resourceful use of resources/Frugalidad y bienestar psicológico. El papel de la

- restricción voluntaria y el uso ingenioso de recursos. *Psycology*, 6(2), 169-190.
- Schwartz, S. H. (1977). Normative influences on altruism. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, 10 (pp. 221-279). Nueva York: Academic Press
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in experimental social psychology*, 25, 1-65.
- Steg, L. (2016). Values, Norms, and Intrinsic Motivation to Act Pro-Environmentally. *Annual Review of Environment and Resources*, 41(1).
- Stern, P. C. (2000). New environmental theories: toward a coherent theory of environmentally significant behavior. *Journal of social issues*, 56(3), 407-424.
- Stern, P. C., Dietz, T., Abel, T. D., Guagnano, G. A., & Kalof, L. (1999). A value-belief-norm theory of support for social movements: The case of environmentalism. *Human ecology review*, 6(2), 81-97.
- Thompson, S. C. G., & Barton, M. A. (1994). Ecocentric and anthropocentric attitudes toward the environment. *Journal of environmental Psychology*, 14(2), 149-157.